

GACETA DEL GOBIERNO

DE GUATEMALA DEL LUNES 16 DE OCTUBRE

DE 1815.

ESPAÑA.

El teniente general de los reales ejércitos D. Miguel de Alava, ministro plenipotenciario de S. M. en Holanda, ha dirigido al excelentísimo señor don Pedro Cevallos, primer secretario de estado y del despacho, la carta siguiente :

EXCMO. SEÑOR.

Muy señor mio : el poco tiempo que medió entre la salida del correo y la victoria del 18, no me permitió escribir á V. E. con la extension que habria deseado ; y aunque el ejército va à marchar en este instante, y yo salgo tambien para la Haya à entregar mis credenciales, que no he recibido hasta esta misma mañana, sin embargo daré à V. E. algunos detalles sobre este importante suceso, que no será extraño nos acarree el fin de la guerra mucho antes que podiamos esperarlo.

Tengo escrito à V. E. con fecha del 16 que Bonaparte, marchando de Maubege y Felipeville, habia atacado los puertos prusianos sobre el Sambra, y que arrojandolos de Charleroy habia entrado en aquella ciudad el dia quince.

El dia 16 mandó el duque de Wellington reunir su ejército en el punto llamado los Cuatro-brazos, donde se cruzan los caminos de Namur à Nivelles y de Brusélas à Charleroy, y él en persona se dirigió à dicho punto à cosa de las siete de aquella mañana.

A su llegada encontró al príncipe hereditario de Orange, que con una division de su cuerpo entretenia al enemigo, dando tiempo para que se reuniesen los demas del ejército.

Yá para entonces llegaba la division inglesa del general Picton, con la cual mantuvo el lord un combate desigual contra mas de 3000 enemigos, sin perder una sola pulgada de terreno. Las guardias inglesas, varios regimientos de infanteria y la brigada escocesa se cubrieron de gloria en este dia, y lord Wellington me dixo al siguiente que jamas habia visto á su tropa conducirse mejor en tantos años como hacia que la mandaba.

Los coraceros franceses sufrieron tambien por su parte,

por que fiados en sus corazas se acercaron tanto à los cuadros ingleses, que llegaron à matar con sus espadas à los gefes del 42.º; pero aquellos valientes sin atemorizarse por esto hicieron un fuego tan sostenido, que el terreno quedó sembrado de coceros y de sus caballos.

Las tropas fueron llegando entre tanto, y la noche puso fin al combate por este lado.

Durante este tiempo Bonaparte combatía con el resto de sus fuerzas contra el mariscal Blucher, con quien empezó un combate muy sangriento à las cinco de la tarde, desde cuyo tiempo hasta la hora de las nueve de la noche, fuè rechazado constantemente por los prusianos con gran pérdida por ambos lados. Pero en aquel momento hizo cargar à su caballería con tal vigor, que rompieron la línea prusiana de infantería, e introduxeron el desórden y confusion en toda ella.

Sea que Bonaparte no percibiese este incidente, ó que hubiese experimentado una gran pérdida, ó lo que es mas probable que el mariscal Blucher hubiese restablecido la batalla, ello es que no sacó ventaja alguna de esta casualidad, y que le dexó tranquilo durante toda la noche del 16.

Lord Wellington, que habia reunido para la mañana del 17 todo su ejército en la posicion de los Cuatro-brazos, estaba tomando sus medidas para atacar al enemigo, quando recibió un aviso del mariscal Blucher que le participaba los sucesos del dia anterior con el incidente que le habia arrancado la victoria de las manos; añadiendo que la pérdida que habia experimentado era tal, que se veía precisado à retirarse à Wavre sobre nuestra izquierda, donde se le reuniría el cuerpo de Bulow, y que el 19 estaría pronto para cuanto quisiera emprender.

En consecuencia tuvo el lord que retirarse al momento, y executó su retirada con tal maestría que el enemigo no se atrevió à incomodarle en ella: tomó posicion en Brayné, segun tenía determinado de antemano, y colocó su cuartel general en Waterloo.

Yo me incorporé con el ejército en aquella mañana, aunque todavia no habia recibido las órdenes para ello, por que creí servir mejor à S. M. de este modo, y cumplir con las de V. E. al mismo tiempo; y esta determinacion me ha proporcionado la satisfacción de haber presenciado la batalla mas importante que se haya dado en muchos siglos, por sus consecuencias, por su duracion, y el talento de los gefes

299
que mandaban en ambas partes, y por que puede decirse pen-
dida de su resultado la paz del mundo y la seguridad futura
de toda la Europa.

La posicion ocupada por el lord era muy buena; pero
tenia hácia el centro varios puntos débiles que necesitaban
buenas tropas para guardarlos, y mucha ciencia y sabiduría
de parte del general en gefe. Uno y otro se halló en abun-
dancia en las tropas inglesas y el ilustre caudillo que las man-
daba, y puede asegurarse sin agravio de nadie, que á ámbos
pertenece la mayor parte ó toda la gloria de este dia.

A la derecha de la posicion y un poco adelante hay
una casa de campo, cuya importancia conoció en breve lord
Wellington, como que sin ella no podia atacarse la posicion
por este lado, y debia por esta razon considerarse como su llave.

El duque confió este punto importante á tres compa-
ñías de guardias inglesas al mando de lord Sultow, y se tra-
bajó durante la noche del 17 en fortificarlo del mejor modo
posible cubriendo el jardin de ella y un bosque, que la sirve
de parque, con tropas de Nassau diseminadas como tiradores.

A las 10 y media se observó movimiento en la línea
enemiga, y que muchos oficiales iban y veian á un punto de-
terminado, donde habia un cuerpo de infantería considerable,
que como supimos despues era la guardia imperial, á cuyo lado
se hallaba Bonaparte en persona, y era el punto de donde sa-
lian todas las órdenes. Las masas enemigas iban formándose entre
tanto, y todo anunciaba la proximidad del combate, que em-
pezó á las 11 y media, atacando desesperadamente con el pri-
mer cuerpo del ejército enemigo y con su gritería acostumbrada
la casa de campo de la derecha.

Las tropas de Nassau tuvieron que abandonar su puesto;
pero el enemigo encontró tal resistencia en la casa, que aun-
que la rodeó por tres lados, y la atacó con el mayor encar-
nizamiento, tuvo que desistir de su empresa, dexando las in-
mediaciones de la casa cubiertas de cadáveres y heridos. Lord
Wellington envió nuevas tropas inglesas que recuperaron el bos-
que y jardin, y el combate cesó por el pronto de este lado.
Entonces abrió el enemigo un fuégo espantoso de artillería de
mas de 200 piezas, y a su abrigo hizo Bonaparte un ataque
general desde el centro á la derecha con caballería é infan-
tería en tanto número, que se necesitó toda la sabiduría del
Lord para colocar sus tropas, y de toda la buena calidad de
éstas para resistirlo.

El general Picton, que se hallaba con su division sobre el camino de Brusélas á Charleroi, avanzó á la bayoneta para recibirlos; pero tuvo la desgracia de ser muerto en el momento en que el enemigo atemorizado de la actitud de esta division, hacia una descarga, y se ponía en huida.

La guardia de Corps inglesa cargó entónces con la mayor bizarría, y los regimientos 49^o y 105^o perdiéron sus respectivas águilas en esta carga, y como dos ó 3^o prisioneros. Una columna de caballería, à cuya cabeza se hallaban los corazeros, se presentó para cargar la guardia y salvar de este modo la infantería; pero ésta los recibió con el mayor valor, y se trabó entónces el combate mas sangriento que pueda verificarse en esta arma.

Los coraceros franceses fuéron batidos completamente á pesar de sus corazas por gentes que no las tenían, y perdiéron una de sus águilas en esta pelea, que tomó el regimiento de caballería pesada inglesa llamado los *Reales*.

En este tiempo llegó el aviso de que el cuerpo prusiano de Bulow habia llegado á St. Lambert, y que el príncipe Blucher con el otro, á las órdenes del general Thielman, se avanzaba á toda prisa à tomar parte en el combate, dexando en Wayre los otros dos, que tanto habian sufrido en la batalla del 16 en Fleurus. La llegada de estas tropas era tanto mas necesaria quanto que el enemigo tenia fuerzas mas que triplicadas; y que nuestra pérdida era horrorosa en un combate tan desigual desde las 11 y media de la mañana hasta las 5 de la tarde.

Bonaparte que no los creia tan cerca, y que habia contado con destruir al lord Wellington àntes de su llegada, conoció que habia perdido infructuosamente mas de 5 horas, y que en la posicion crítica en que iba à verse, no le quedaba otro recurso que atacar desesperadamente la parte débil de la posicion inglesa, y ver el modo de batir al duque antes de que su derecha fuese envuelta y atacada por los prusianos.

Desde entónces todo fué una repeticion de ataque sobre ataque de caballería é infantería, sostenidos de mas de 300 piezas de artillería, que desgraciadamente hicieron un estrago espantoso en nuestra linea, y matáron é hirieron los oficiales, artilleros y caballos de la parte mas débil de la posicion.

El enemigo que conoció esta fatalidad, hizo cargar toda la caballería de su guardia, que se apoderó de las piezas, habiendo sido imposible el retirarlas; pero el duque, que se hallaba

301
en aquel punto, las cargó con tres batallones Ingleses y tres de Brunswick, y les obligó à abandonarlas al momento, sin que nosotros pudieramos retirarlas por falta de caballos, ni ellos se atreviesen à avanzar à recobrarlas.

Por fin à cosa de las 7 de la noche Bonaparte trató de hacer el último esfuerzo, y poniéndose á la cabeza de su guardia atacó el mismo en el punto indicado de la posicion inglesa con tal vigor, que arrolló las tropas de Brunswick que ocupaban parte de él, y tuvo por un momento indecisa y aun mas que dudosa la victoria.

El duque que conoció tan crítica situacion, habló á las tropas de Brunswick con el ascendiente que tiene todo hombre grande, las hizo volver á la carga, y poniéndose á la cabeza de ellas restableció nuevamente el combate, exponiéndose à toda especie de riesgos personales.

Felizmente en este momento percibió el fuego del mariscal Blucher, que atacaba con su vigor acostumbrado la derecha enemiga; y viendo el momento de dar un golpe decisivo, se puso á la cabeza de los guardias de infantería inglesa, les dixo cuatro palabras, que fuéron contestadas por un *urra* general, y guiándolos el mismo duque con el sombrero, marcháron à la bayoneta á medirse cuerpo á cuerpo con la guardia imperial.

Pero esta se puso en retirada, que pronto se convirtió en una huida completa, y en la mayor derrota que jamas han presenciado los militares. Columnas enteras, arrojando las armas y cartucheras para escapar mejor, dexaban señalado el sitio de su formacion; solo en el cual nos apoderamos de 150 piezas de cañón. La derrota de Vitoria no es comparable con esta, y sólo se lo parece en que en ámbas ocasiones han perdido todo el tren y pertrechos del exercito, así como todos sus equipages.

El duque siguió el alcance hasta cerca de Genappe, donde halló al respetable Blucher, y ámbos se abrazáron del modo mas cordial en el camino real de Charleroy; pero viéndose en el mismo punto que los prusianos, y que su exercito necesitaba de descanso despues de lucha semejante, dexó á Blucher el cuidado de perseguirlos, y este juró no dexarles un momento de reposo. Así lo va executando, y ayer habia llegado al medio dia á Charleroy, de donde pensaba salir al anochecer para seguir el alcance.

Esto es en resúmen lo que ha pasado en este dia memorable, y las consecuencias de este suceso son demasiado co-

novidas para que yo me detenga á detallarlas.

Bonaparte mal afirmado en su trono usurpado, sin dinero y sin tropas con que reclutar su ejército, ha recibido un golpe tan mortal que según los prisioneros "no le queda mas recurso que cortarse el cuello."

Por este motivo dicen ellos que jamas lo han visto exponer tanto su persona, y que parecia que buscaba la muerte para no sobrevivir á una derrota de consecuencias para él tan funestas.

Dixe á V. E. con fecha del 16 que su maniobra me parecia atrevida delante de generales como Blucher y el duque: el suceso ha justificado plenamente mi prediccion. Así creo que el haberla executado no ha provenido sino de su desesperacion al ver las fuerzas enormes, que iban á atacarlo por todos los lados de la Francia, y con el objeto de dar uno de sus golpes acostumbrados antes de la llegada de los rusos y austriacos.

Su reputacion militar se perdió para siempre; y en esta ocasion que no hay traycion de aliados, ni puentes volados ántes de tiempo á quienes echar la culpa, toda la vergüenza va á recaer sobre él.

Superioridad numérica, superioridad de artillería, todo estaba en su favor, y el haber sido el acometedor prueba bien que tenia medios suficientes para ejecutarlo.

Por fin este talisman, que como un hechizo tenia encantados á los militares franceses, se disipó en esta ocasion. Bonaparte ha perdido para siempre la reputacion de invencible, que en adelante la conservará un hombre honrado, que lejos de emplear este titulo glorioso enturbar y esclavizar la Europa, lo convertirá en un instrumento de su felicidad, y en procurarle la paz de que tanto necesita.

La pérdida de los ingleses es horrorosa, y de los que se hallaron al lado del duque, sólo él y yo salimos intactos en las personas y caballos. Los demas todos han sido muertos heridos, ó han perdido uno ó mas caballos.

El duque de Brunswick fué muerto el dia 16, y el príncipe de Orange y su primo el príncipe de Nassau, edecan del lord, recibieron dos balazos. El príncipe de Orange se distinguió estrechísimamente; pero por desgracia, aunque la herida no es peligrosa, privará al ejército de la importancia de sus servicios por mucho tiempo, y acaso perderá el uso del brazo izquierdo.

El lord Paget, general de la caballería, recibió al fin del combate una herida, que hizo necesaria la amputacion de su pierna derecha, perdida irreparable, por que difícilmente se encontrará un jefe que conduzca la caballería con el valor y ciencia que él.

El duque no ha podido contener sus lagrimas al ver tan-

tos dignos y valientes hombres muertos, y la pérdida de tantos amigos y compañeros fieles, y solo la importancia del triunfo puede hacer ménos sensible pérdida tan considerable.

Esta mañana ha salido para Nivelles, y mañana continuará á Mons, de donde entrará en Francia al momento. La ocasion no puede ser mejor.

No quiero concluir este oficio sin decir á V. E., para noticia de S. M., que el capitán D. Nicolas de Minussir, del regimiento de tiradores de Doyle, de quien tengo hablado á V. E. anteriormente, así como de su destino en este ejército, se portó ayer con el mayor valor y bizarría, habiendo sido herido cuando arrojadas las tropas de Nassau del jardín, las reunió é hizo volver á su puesto: que durante el combate tuvo otro caballo herido, y que por su conducta anterior, y por la que ha observado en este día, es digno de que S. M. le dé una prueba de su satisfacción.

Este oficial es bien conocido en la secretaria de guerra, y lo es tambien del general D. José de Zayas, que ha hecho mucho aprecio de su mérito.

Dios guarde á V. E. muchos años. Bruselas 20 de Junio de 1815.—Excmo. Sr. B. L. M. de V. E. su mas atento servidor—*Miguel de Alava*—Excmo. Sr. D. Pedro Ceballos.

P. D. No puede decirse el número de prisioneros, por que á cada paso van llegando en gran porcion. Hay muchos generales prisioneros en los cuales se cuentan el conde de Lobau, edecan de Bonaparte, y Cambrone, que lo acompaño á la isla de Elba.

PAISES BAJOS,

Mons 29 de Junio.

S. M. Luis XVIII., el conde de Artois, y el duque de Berri han llegado hoy con el ejército real á esta ciudad. Se dice que las fortalezas de Maubeuge, de Avesnes y Quinci están preparadas para abrir las puertas. — Una carta con fecha del 18 escrita por una persona del cuartel general de los ingleses participa la muerte del Mariscal Soult mayor general del ejército frances. — Los siguientes pormenores respectivos á la marcha de los aliados los relata una carta de Chateau Cambresis del 28.—

El 22 el duque de Whellington tenia su cuartel en Malpalquet, y el 23 en Chateau Cambresis. — La completa derrota del ejército frances á quien solo habian quedado 27 piezas de artillería, determinó á los gefes del ejército aliado á internarse sin vacilar en el corazón de la Francia.— La toma de Maubeuge no está confirmada. Avesnes se tomó el 23 habiendose encontrado en ella 45 piezas de artillería. Las guarniciones de las Plazas fronterizas se componen casi todas de guardias nacionales: á lo sumo habrá entre ellas 40. hombres de linea. El ejército del duque Whellington marcha por la calzada antigua Brunchant. El del feld Mariscal Blucher se dirige sobre Laon por el camino principal de Paris. Dicho general se hallaba el 23 en Castillon donde se detuvo por el dolor en

una pierna ocasionado de una caída que dió en la batalla del 16. El duque de Whellington lo ha visitado en este lugar. Un cuerpo del exercito prusiano viene en retaguardia observando al del general Vandamme. Los exercitos continúan penetrando en Francia con rapidez; y por todas partes hallan al pueblo exáltado del mas bello espíritu decidido contra Bonaparte y su gobierno. (*Gazeta de Jamaica de 17 de Agosto remitida á este superior gobierno por el Sr. Superintendente deWalis.*)

ENTRADA DEL EJERCITO BAVARO EN FRANCIA.

Proclama del general Wrede.

Franceses: el modo conque entré ayer en vuestro país os probará que no soi el enemigo de sus pacíficos habitantes. He perdonado aun á aquellos compatriotas vuestros cogidos con las armas en las manos, y que por ello merecian ser castigados como bandidos. — Pero considerando que estas bandas armadas que vagan por el país con el nombre de cuerpos libres para robar á sus compatriotas sin ser capaces de contribuir á su defensa son un azote que Bonaparte ha atraído á la Francia, que hartamente experimenta ya su desdicha á causa de la desmedida ambicion de aquel enemigo de la paz y felicidad del mundo, mando

1.º Que cualquiera que pertenezca á estos cuerpos libres, ó cargue armas sin ser individuo de tropa reglada de la que viste uniforme, sea conducido á un tribunal militar para que le quite la vida dentro de 24 horas. — 2.º Que toda ciudad ó villa en la que se asesine á alguna persona perteneciente á los aliados sea castigada por primera vez, si es ciudad, con el desembolso de 2000 francos, y si villa con el de 500. En el caso de repetición, la ciudad ó villa será saqueada, y quemada. — 3.º Que á las 24 horas despues de la entrada de las tropas aliadas en alguna ciudad ó villa, entregue el vecindario las armas que tenga al presidente, prefecto ó subprefecto. — 4.º Toda ciudad ó villa, en donde 24 horas despues de la entrada de los aliados se encuentren armas ó municiones; pagará la ciudad 2000 francos, y la villa 500. La casa del dueño de las armas será saqueada, y él conducido al tribunal militar para ser executado á las 24 horas. Si el propietario de estas armas hubiere sido muerto, su familia, ó el mayor de ella, ó el jefe morador de la casa, serán castigados por un tribunal militar como favorecedores de salteadores de caminos.

Franceses: permaneced tranquilos: nuestros exercitos victoriosos no molestarán el reposo de los pacíficos ciudadanos: una estricta disciplina se observará por el exercito aliado. La Europa ha vuelto á tomar las armas para reconquistarse á sí misma, y por vuestra paz y felicidad de que un solo usurpador trata por segunda vez privarlos.

Dado en mi cuartel general de Saargemont á 24 de Junio de 1815.
Feld. Mariscal Wrede.

Gaceta de Jamaica de 1.º de Septiembre id. id.